

## EL VIAJE Y SUS HUELLAS

*A jornada e suas pegadas*

*The journey and its footprints*

Ross da Silva Santos<sup>1</sup>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4247-0655>

Lattes: <http://lattes.cnpq.br/2886499316177159>

Recebido: 29/05/2025

Aprobado: 27/06/2025

“Y salió del país y anduvo vagabundeando  
entre las montañas.  
Las montañas que había escalado,  
los ríos que había vadeado  
ese número ningún hombre lo sabe”

(Poema de Gilgamesh, Tablilla IX, Columna I, Fragmento C)

**Resumen:** La literatura de viajes, origen de muchos mitos fundadores discursivos acerca de incontables naciones alrededor del globo, tienen su relevancia científica basada sobre las identidades forjadas a través de los milenios. De esta forma, expediciones, aventureros, curiosos, misiones son enviadas, de manera proposital o no, desde las sedes de cortes, de naciones en ascenso, reinos consagrados con el objetivo de describir y, así, ejercer dominio sobre los pueblos y tierras descritas por medio de la palabra, de la pluma. Este trabajo se propone a describir cómo el concepto de viajar evolucionó, recortando específicamente la percepción del concepto de viajes en la era clásica y medieval.

**Palabras-clave:** literatura; viajes, clásico; medieval.

**Resumo:** A literatura de viagens, origem de muitos mitos fundadores discursivos sobre inúmeras nações ao redor do globo, tem sua relevância científica alicerçada sobre as bases das identidades forjadas através dos milênios. Destarte, expedições, aventureiros, curiosos, missões são enviadas, propositalis ou não, desde sedes de côrtes, de nações em ascensão, reinos consagrados com o fim de descrever e, desta forma, exercer domínio sobre os povos e terras descritas por meio da palavra, da caneta. |Este trabalho objetiva descrever como o conceito de viagem evoluiu, fazendo recorte específico da percepção de viajar na era clássica e medieval.

**Palavras-chave:** literatura; viagens; clássico; medieval.

---

<sup>1</sup> Instituto Federal de Goiás/ Câmpus Águas Lindas. Docente/ Pesquisador. E-mail: rossemildo.santos@ifg.edu.br

## Introducción

La simple mención de viajes y viajeros hace que nos traslademos a otros tiempos y evoquemos protagonistas muy consagrados de relatos de viaje como Homero, Apolonio de Rodas y Virgilio, con sus *Odisea*, *Argonautica* y *Eneida* y sus respectivos protagonistas Ulises, los Argonautas y Eneas<sup>2</sup>.

En este trabajo pretendemos contextualizar la práctica del viaje y su significado en las sociedades que los realizan, lo que justifica la presentación de una síntesis histórica del significado del viaje para ellos. En Gilgamesh en su periplo desafiante rumbo al reino celestial en búsqueda del conocimiento y su dimensión deífica perdida / negada por las divinidades más potentes. En los clásicos griegos y romanos, obras fundadoras de la misma literatura, que coincide con el propio nacimiento de la literatura de viajes y su relevancia en la mentalidad de las sociedades posteriores. Los peregrinajes, fenómeno social de la Edad Media en su extrema religiosidad, dialogan con los aspectos del concepto de viaje anteriores: de búsqueda de la superioridad a través del sacrificio y del servicio a cambio de un reino sublime de divinidad.

La selección del material fuente de las teorías acerca de la literatura de viajes en sus primordios bien como los protagonistas de esos periplos a través de la historia se dio en bibliotecas referencias en el área, de la Universidad de Valladolid, España, en la Facultad de Filosofía y Letras, edificio sede. En sus laboratorios también se consultó referencias on-line con las sucursales de la misma institución de investigación, ubicadas en ciudades de los alrededores de Valladolid, como Salamanca, Ávila, Zamora y otras de Castilla y León. Además, Universidades europeas y brasileñas conveniadas con la Universidad de Valladolid, cuyas fuentes se disponibilizan a través de solicitud mediante pago por artículos y libros.

Si la literatura de viajes sirvió como inspiración para discursos fundadores de las

---

<sup>2</sup> CARMONA FERNÁNDEZ, Fernando; GARCÍA CANO, José Miguel (eds.). *Libros de viaje y viajeros en la literatura y en la historia*. Murcia: Universidad de Murcia, Museo de la Universidad de Murcia, 2006, p. 60.

futuras naciones – antes colonias – latinoamericanas, notadamente Brasil, la producción literaria emergida desde las sedes del poder metropolitano en las relaciones coloniales se considera como parte imprescindible del análisis de estas laudas. La completud de un estudio acerca del asunto sobre otro resulta en un *puzzle* instigador para el que investiga, dado que el rompecabezas de la evolución del concepto de viajar, con el desarrollar de la historia, se presenta desafiador para un mayor detallado de la arquitectura del tema.

Así se pudo dibujar una Revisión Bibliográfica Sistemática (RBS), lo que lleva en consideración las publicaciones pertinentes más clásicas sobre la temática propuesta bien como las más recientes, abarcando un periodo relativamente largo de recoja de informaciones resultando en una justaposición histórica del conocimiento. El Protocolo Mixto, cuantitativo y calificativo, permite mayor profundidad de comprensión del fenómeno estudiado.

De ese modo, se espera que el trabajo se convierta en referencia para investigadores futuros del tema, notadamente en regiones iberoamericanas, conservando fuentes fiables y compartiendo informaciones relevantes entre los medios de divulgación científica en un mundo cada vez más dominado por desinformación y por mesinformación. Se promoverá, de tal forma, la riqueza informativa proporcionada por la lectura del material producido por antiguos viajeros, expedicionarios y protocientíficos curiosos por un mundo aun desconocido científicamente por la mayor parte de los habitantes del globo.

Se espera, además, describir los bloques históricos sobre los cuales pasean la literatura publicada en los periodos propuestos, sus principales características, personajes y objetivos, lo que servirá de inspiración para profesionales de las letras en general en sus propias construcciones del conocimiento, en sus métodos de docencia y enseñanza en general en todas los niveles de aprendizaje. Con esa apropiación social del conocimiento, se espera in fortalecimiento de la capacidad científica e institucional, pues al saber los nombres de los viajeros y expedicionarios, sus obras, sus discursos e intenciones en cuanto sujetos protagonistas de la dilatación del concepto de frontera, también a través de la historia literaria, la comunidad en general, sobre todo los dicentes de los varios niveles de aprendizaje de los sistemas de enseñanza, el individuo aprende más sobre el contexto histórico en que viven, incrementa sus capacidades de percepción de la realidad y pasan a

actuar críticamente dentro de sus propios ambientes.

## 1 El viaje en los Clásicos

Según el *Diccionario de Términos Literarios*<sup>3</sup>, hasta el siglo XIII la palabra literatura, siguiendo a los griegos (*grammatiké*, de donde deriva el significado del vocablo literatura latino), era el arte de leer y escribir relacionados a la gramática y a la retórica. A fines del siglo XVIII, con el advenimiento de la ciencia, la literatura se orienta hacia un área específica, la de la creación estética: “En los siglos XIX y XX se reafirma esa significación, aunque el término sigue abierto a otras acepciones: conjunto de obras relacionadas entre sí por la pertenencia a un determinado género o subgénero, por su temática u objetivos comunes, etc.”<sup>4</sup>.

Así, para llegar a comprender la literatura, y más específicamente, la de viajes, es necesario tener como referencia el marco teórico. En el mencionado *Diccionario* se define, igualmente, la literatura de viajes como subgénero literario en el que es posible identificar diferentes tipos de relatos, como el de libros de viajes, crónicas de descubrimiento y de exploración, itinerarios de peregrinos, cartas de viajeros, relaciones, diarios de a bordo, novelas de viajes, etc. En los siglos XVIII y XIX se asiste en Europa a una gran floración de relatos de viajes, impulsados por la sed científicista de ese periodo histórico.

Para Todorov, estudiar la literariedad y no la literatura fue la fórmula que revolucionó la manera de estudiar literatura. Se hace patente, para comprender el texto, tener siempre en cuenta que la interpretación del mismo –añado, de una imagen– será

---

<sup>3</sup> ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio, *Diccionario de Términos Literarios*. Madrid: Alianza, D.L., 2008.

<sup>4</sup> *Ídem*, p. 295. Según el mismo autor, la literatura se orienta hacia tres elementos determinantes: el emisor (autor), el mensaje (texto) y el receptor (público), en el cual reside la propiedad de determinar si un texto es o no literario, dado que la sociedad es la que lo define. El segundo, la expresión verbal, manifestación de la literariedad de un texto, cuando la expresión poética trasciende a la mera comunicación, determinado por mayor o menor presencia de recursos como el fonético, morfológico, sintácticos o semánticos. Al autor le cabe la intencionalidad artística. En ese contexto, la función literaria, en Horacio, reposa *e aut prodesse aut delectare* (instruir–deleitar), o sea, pedagógico–moral y placentera. Pero los románticos entienden el arte en cuanto elemento autónomo, arte y belleza como valor absoluto, dado que al poeta se le otorga, en el romanticismo, la función de descifrador de los misterios y secretos, transmisión de valores de una dada sociedad. Es en la literatura donde se encuentra la tradición de una comunidad, su cultura e identidad. El lector, en un instante de catarsis –identificación con el héroe trágico– se identifica y se libera, añadiendo el valor de influencia de pensamiento ideológico, creando, también, evasión en el tiempo y en el espacio.

diferente de acuerdo con la “personalidad del crítico, su posición ideológica y su tiempo”<sup>5</sup>. El universo de la obra no es el ambiente en el que emerge el elemento que se interpretará, sino el del ambiente del que la interpreta<sup>6</sup>.

El ser humano tiene necesidad de viajar, así como de dejar registrado que viajó, resultando, de esa fusión, la *Literatura de Viaje*. Para encajar en esa denominación, el relato debe tener visos de real, ser descriptivo y que el autor sea el protagonista del viaje. Eso caracteriza un diario, en el que el autor no se puede permitir imaginar, sino registrar su propia experiencia que existencia, como realidad vivida, ni insertar aspectos fantasiosos, imaginativos, poéticos o novelados<sup>7</sup> (o por lo menos no debería hacerlo).

El libro de viaje se convierte, dada la información “fiable” que ofrece un relato de viaje, en una preciosa fuente histórica, otorgando a ese tipo de literatura un valor que, durante mucho tiempo, no se le atribuyó. La nueva historiografía tiene, por lo tanto, un rico manantial de informaciones para reconocer las identidades y visiones del mundo que, durante muchos años, fueron parcialmente consideradas.

El género “libro de viajes” se puede encajar en el término “literatura de viajes”, aunque no toda “literatura de viaje” sea un “libro de viaje”. En el término “literatura” se incluyen todas las obras en las que el viaje se tematiza o es motivo del desplazarse, además de otras de distintos matices, aspecto que se va definiendo con más criterios, de donde podemos destacar una de sus variantes, los libros de viaje. En estos, el viaje es temática exclusiva, en el que se centra el desarrollo de la narrativa y se articulan el eje del relato.

Por ello, como señala Albuquerque, el siglo XIX “es también fecundo, tanto o más que el XVIII en este tipo de recursos y procedimientos del «relato de viajes»”<sup>8</sup>. En los

---

<sup>5</sup> TODOROV, Tzvetan, *Análisis estructural del relato*. México D. F: Coyocán, 2006, p. 157.

<sup>6</sup> *Ídem*, p. 157.

<sup>7</sup> Entre las varias fases del relato, están el diario íntimo, el epistolar, autobiográfico, ensayo, etc, lo que le otorga un carácter polimorfo. Ese género contiene varios discursos, desde los geográficos, políticos, históricos, lingüísticos, etc., lo que le otorga, incluso, potencial documental de valor inmensurable para la literatura, historia, antropología, sociología y otras áreas de interés. No excluye elementos ficticios, dado que su carácter polimorfo puede abrigar otros géneros de la literatura, como la ficción novelesca, aparte de tratados, ensayos, etc. Véase MONTORO ARAQUE, Mercedes; LÓPEZ CARRILLO, Rodrigo (eds.), *Nuevos mundos, nuevas palabras: la literatura de viajes*. Granada: Comares, 2007, p. 66.

<sup>8</sup> ALBUQUERQUE, Luis, “Los «libros de viaje» como género literario”. En LUCENA GIRALDO, Manuel y Juan PIMENTEL, *Diez estudios sobre literatura de viaje*. Madrid: Instituto de la Lengua Española, 2006, p. 77.

relatos del siglo XIX la descripción comparte protagonismo con la narración. En el relato de viajes de cualquier época histórica las diferencias en los recursos de la escritura del autor, sea descripción o narración, son anuladas a medida que se va desarrollando la trama. Al referirnos al predominio de la descripción sobre la narración en el siglo XIX, no queremos señalar su posición privilegiada sobre esta o su protagonismo absoluto, sino su abundancia, mayor intensidad o presencia notable.

El término ‘viaje’ procede del latín *viaticum*<sup>9</sup>; en la Edad Media y hasta avanzado el siglo XVI, viaje es utilizado en el sentido de jornada, en latín *diurnata*, vinculada a lo que ocurre durante el día, no distante del concepto que tenemos de los ‘diarios’ o ‘relatos’ de viaje, que intentan contar los sucesos del día o, cuando no logran hacerlo de inmediato, lo resumen recurriendo a la memoria de los hechos vividos en ese periodo de tiempo<sup>10</sup>.

El relato de viaje se caracteriza por la relación que tiene el autor con el objeto, el viaje, pues en función de este el escritor narra su experiencia y, al contrario de otros tipos textuales en que el corpus es cerrado, el libro de viaje está abierto a la asimilación de lo externo, inspirándose en lo real, que tiene prioridad sobre la ficción. De esa manera, el autor toma contacto con la realidad que presenta, la descubre y explora, lo que otorga a la narrativa una invitación a lo desconocido, extranjero, insólito; luego el autor relata su visión, su experiencia, aquello que ha visto. Por lo menos es lo que se espera.

Para mejor comprensión del concepto de viaje aplicado a las circunstancias del siglo XIX, periodo histórico en el que transitan los viajeros que consideraremos, se hace patente, de igual manera, hacer un breve recorrido temporal en el que tal concepto viene a ser una constante en los diferentes periplos de los protagonistas de los relatos de viaje clásicos de que se tiene noticia. Es decir, que al observar los diferentes personajes de los libros y literatura de viaje en general, advertimos la coincidencia de que el concepto de

<sup>9</sup> PRADO BIEZMA, Javier del. “Viajes con viático y sin viático”. En POPEANGA, Eugenia; FRATICELLI, Barbara. *La aventura de viajar y sus escrituras*. Madrid: Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, 2006, p. 19. Viático: preparación logística y un desplazamiento de largo plazo, utilizada por los militares que recorrían ciertos senderos del Imperio Romano. Se necesita una vía, una ayuda externa y la búsqueda de un destino final, un asentamiento, un lugar al que volver cuando termine la misión.

<sup>10</sup> Podemos decir que casi todas las obras de la literatura universal son relatos de viaje: la *Odissea*, la *Divina Comedia*, *El Quijote* o el *Lazarillo de Tormes*, entre otros. Como también se aprecia en *El libro de las Maravillas* de Marco Polo o el *Lazarillo de Concolorcorvo*, o en las ficciones científicas del siglo XX.

viaje conlleva en su carga semántica una experiencia de paso, una búsqueda de elementos superiores, de conocimiento, de vivencias con otros universos que no son los de origen del viajero.

Tal perspectiva va desde Gilgamesh hasta el mismo Levi-Strauss (que también fue un viajero, además de antropólogo), en cuya obra, concluye que, habiendo vuelto después de un periodo de tiempo a su campo de investigación, Brasil, otra vez, le engrandecería la larga experiencia y le haría, además de recordar su juventud investigadora, romper límites del (des)conocimiento, “el fin de una civilización, el comienzo de otra, el súbito descubrimiento de que quizá nuestro mundo comience a ser demasiado pequeño para los hombres que lo habitan”<sup>11</sup>. En Gilgamesh también se encuentra el ansia por lo desconocido o por algo conocido en parte o superficialmente, historias que sirven como “... pasajes que no dudan en proyectar en torno a un tema central y de indudable importancia: la búsqueda de la vida eterna, el deseo del hombre de alcanzar la inmortalidad”<sup>12</sup>.

El *Poema de Gilgamesh*<sup>13</sup>, oriundo de las tablillas sumerias, es considerado como la obra literaria primigenia de occidente. La naturaleza divina (2/3) y humana (1/3) de Gilgamesh le otorgaba la capacidad de probar de los sentidos humanos y de los privilegios sempiternos y, por ende, el acceder a la inmortalidad, su gran avidez, le exigía el buen uso del conocimiento heredado de sus 2/3 y de la ignorancia del aprendizaje por medio del sufrimiento. Para trascender su naturaleza humana, los dioses imponen el ritual de pasaje al hombre: el viaje<sup>14</sup>.

En la época micénica el poema llegó a conocimiento de los griegos, hecho impulsado, entre otros aspectos, por los viajes comerciales, e influyó en la épica homérica y en los textos de Hesíodo. Así, Gilgamesh reaparece como Ulises quien, no siendo semidiós como su predecesor, tiene ansia de conocer y ello le hace diferente de los otros hombres. El héroe acepta el desafío hecho por los dioses, quienes le ocasionarán

<sup>11</sup> LEVI-STRAUSS, Claude. *Tristes Trópicos*. Barcelona: Paidós, 1992, p. 25.

<sup>12</sup> LARA PEINADO, Federico, *Poema de Gilgamesh*. Madrid: Tecnos, 1997, p. XXXIII.

<sup>13</sup> *Idem*, p. XXXVII.

<sup>14</sup> Gilgamesh encarna la propia figura bifronte de lo humano: lo cerca que se puede estar de lo divino, o del conocimiento. Y, aunque en su búsqueda Gilgamesh haya desaparecido, se hace resemantizar a través de otros personajes a lo largo de la historia, así como la odisea de las curiosas aventuras sumerias, en que los dioses, seres alados, conviven con el hombre antes de la era diluviana.

dificultades y, al vencerlas, recibe como recompensa un porcentaje de divinidad, dado que los dioses abren las puertas del cielo oculto y emanan sobre él una parcela de sabiduría<sup>15</sup>.

En la cultura grecolatina hay testimonios de la importancia del viaje en la *Odisea*, de Homero; *Historia de Leucipa y Clitofonte*, de Aquiles Tacio; *Historia etiópica de Teágenes y Cariclea*, de Heliodoro; *Dafnis y Cloe*, de Longo; *El asno de oro*, de Apuleyo, etc. En la Grecia antigua, Herodoto recorre en el siglo V a. C. Asia, África y Europa; Jenofonte con su *Anábasis* (siglo IV a. C.); Ptolomeo (siglo II d. C.), creador de mapas, localiza ríos, mares, países en sus recorridos. Así, muy diversos testimonios nos indican la importancia del fenómeno viajero en la antigüedad, y también la trascendencia del relato literario acerca del mismo. No es casualidad que esta narración del viaje se encuentre en los orígenes mismos de la literatura de muchos pueblos de la antigüedad. Así, en el relato hebreo del Éxodo encontramos ese viaje por el desierto, y lo que se ha calificado como primer libro de viajes misional realizado por un pueblo en busca de su destino territorial. La literatura griega, al menos la que actualmente conocemos, tiene su origen con el poema épico de *La Ilíada*, pero también en la segunda gran obra de Homero, *La Odisea*<sup>16</sup>, obra que refleja, con contenido novedoso, el interés de los griegos por los relatos de viajes, en una época en que Grecia, esencialmente una nación exploradora, no conquistadora, se asentaba en gran parte del Mediterráneo como ranas alrededor de una charca<sup>17</sup>. Ulises, que debería cruzar el Egeo para regresar a Ítaca, viaje que duraría algunos días, acaba por extraviarse de su ruta empujado por el viento de la furia marítima de Poseidón, y termina su periplo en diez años. En ese periodo no deja de sufrir aventuras y desafíos entre sirenas, cíclopes, Escila y hasta una visita a Hades antes de que llegara a su puerto seguro.

Lo que pasa es que la historia, dinámica, cambia la complejidad del héroe, del escenario en el que se mueve e, igualmente, de la aventura que protagoniza. El héroe clásico literario sufre una metamorfosis y, camuflado de otros aparatos de su

<sup>15</sup> GASQUET, Axel, “Hacia una sociología del relato de viaje”. En LUCENA GIRALDO, Manuel; PIMENTEL, Juan. *Diez estudios sobre literatura de viaje*. Madrid: Instituto de la Lengua Española, 2006, p. 33-34.

<sup>16</sup> GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. *Viajes y viajeros en el mundo antiguo*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2003, p. 14.

<sup>17</sup> GARCÍA GUAL, Carlos. “Viajeros griegos, viajes reales y fantásticos”. En CALDERÓN QUINDÓS, Fernando. PÉREZ LÓPEZ, Pablo Javier. *Viajes, literatura y pensamiento*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2009, p. 86.

contemporaneidad, está sujeto a la ruptura con lo tradicional, surgiendo una manera nueva de actuar, de reaccionar y de comportarse.

Desde ese prisma, el viaje se constituye como proyecto de la imaginación y como naufragio del ‘yo’. El viaje a otras tierras que ofrece algo más allá de lo que se espera: el descubrimiento de sí mismo, o sea, viajar no solo en el sentido de descubrimiento objetivo, documentado, empírico, como, sobre todo, “como sentido interior de aprendizaje y de transformación mental del yo descubridor”<sup>18</sup>. Viajar es “ser iniciado en los aspectos escondidos del mundo exterior” y “establecer una conexión entre estos aspectos exteriores y el yo secreto [...] que instituye una nueva dialéctica existencial”<sup>19</sup>.

De la misma forma, las peregrinaciones (del latín *per agrere*, o sea, *ir por el campo*) antiguas y las modernas (de los hippies a Katmandú, por ejemplo), siempre de carácter religioso, fundamentan esas metáforas y, doquiera que se vaya en esas aventuras, se encuentra la logística capaz de abastecer el peregrino que se insinúa en esas rutas geográficas. Es decir, “En la peregrinación, el objetivo, es decir, el proyecto, está perfectamente claro: marcado por la necesidad de abandonar un espacio que se ha revelado insuficiente y de allegarse a otro, cuya suficiencia, real o imaginaria (espiritual), puede propiciar el bienestar o la salvación”<sup>20</sup>.

El peregrinaje, aparte de ser un acto en el que el itinerario se convierte en ritual religioso, también es una forma de contemplar países, gentes, costumbres y culturas de diversas morfologías. Si se va a Delfos, La Meca, Jerusalén o a Roma, todos estos destinos tienen para el viajero algo en común: la producción de escritos provenientes de las observaciones desde las cuales se puede reconstituir verdaderos mapas de localidades, costumbres y culturas<sup>21</sup>.

<sup>18</sup> WOLFZETTEL, Friedrich. “Relatos de viaje y estructura mítica”. En ROMERO TOBAR, Leonardo. *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*. Madrid: Universidad Internacional de Andalucía, 2005, p. 11.

<sup>19</sup> *Idem*, p. 11.

<sup>20</sup> PRADO BIEZMA, Javier del. “Viajes con viático y sin viático”. En POPEANGA, Eugenia; FRATICELLI, Bárbara. *La aventura de viajar y sus escrituras...*, p. 19.

<sup>21</sup> Gilgamesh, Ulises, Dante, don Quijote, Leopold Bloom, sin mencionar al padre Abrahán, Moisés y el propio Jesús, son personajes que habitan el imaginario mundial y tienen algo en común: son referencias nómadas. La vida humana es una peregrinación, como bien defiende la Biblia, un caminar por el mundo entre sufrimientos, hasta llegar a la vida eterna. Desde *La Odisea*, pasando por *La Eneida* hasta *La Divina Comedia*, la literatura tematiza el infierno como viaje inevitable. La redención se configura, al final, en el retorno a casa, al paso con éxito por el infierno de haber peregrinado la tierra, de haber vencido el amargor de viaje.

Si el peregrinaje equivale a una metáfora de la búsqueda del reino divino, los viajes, arquetipos desde esa práctica religiosa, se asemejan a un camino sagrado en el cual el escenario es el mundo de lo exótico. El peregrinaje persiste en su existencia metamorfoseándose en versiones extremas, en este caso el viaje, sobre todo cuando el viajero se atreve a explorar sus países quiméricos. En la modernidad el paraíso es una constante en la mentalidad del expedicionario, desde Alejandro, pasando por Marco Polo<sup>22</sup> en su búsqueda al reino de Catai y llegando a Colón en su ansia de conocer al Gran Khan, todos demuestran la gran metáfora del pueblo de Israel o de Moisés en Egipto para llegar a la Tierra de la Promisión.

En la Edad Media, los viajeros<sup>23</sup> tenían muy presentes la imagen de Marco Polo<sup>24</sup> en el *modus facendi* de los relatos (al igual que los viajeros del XIX tenían en mente siempre la referencia de una expedición científica anterior o de algún viaje relevante), sobre todo en relación al *Libro de las Maravillas*, que no es exactamente un libro de viajes<sup>25</sup>; los europeos lo leían como compendio de maravillas o un montaje de ficciones<sup>26</sup>.

La peregrinación consistía, desde la óptica del viaje, en una metáfora de la vida cristiana hacia el reino de Dios y, así, como en los periodos históricos anteriores, un elemento de refinamiento, de purificación y, por lo tanto, de capacitación hacia un individuo conocedor, poseedor de la vivencia de los ritos que trasladan el sujeto hacia la

<sup>22</sup> La familia Polo, comerciantes venecianos en Constantinopla, adquirió fama gracias a los viajes del tío y del padre de Marco, con misiones en las cortes de Asia, sobre todo en la del Gran Khan en Pekín, y de actividades mercantiles que les proporcionaron cierta estabilidad para regresar a Venecia, GARCÍA ESPADA, Antonio. *Marco Polo y la cruzada: historia de la literatura de viajes a las Indias en el siglo XIV*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2009, p. 18.

<sup>23</sup> Podemos citar como ejemplos Marco Polo (s. XIII); *Cuentos de Canterbury* de Chaucer (s. XV); y del siglo XIII los españoles *Libro de Alexandre*, el *Libro de Apolonio* y la *Estoria de Tebas*; novelas de caballerías como *El caballero Zifar*, *El Amadís de Gaula* (s. XIV); del siglo XV la *Embajada a Tamorlán*, de Ruy González de Clavijo, *Andancas e viajes*, de Pedro Tafur, *El Victorial o Crónica de Don Pero Niño*, de Gutiérrez Díez de Games; y la guía de peregrinos del siglo XIII *La Hacienda de Ultramar*.

<sup>24</sup> El *Libro de las Maravillas* de Marco Polo se editó en Sevilla en 1503, traducido por Rodrigo Fernández de Santaella y se reeditó en 1520. En la misma ciudad se publicó en 1515 el *Libro del Infante D. Pedro de Portugal* que, hasta 1902, tuvo 112 ediciones. El *Libro de las Maravillas* de Mandeville, en su edición valenciana es de 1521. También responden a este tipo *Tribagia* de Juan del Encina, impresa en 1521 en Roma y en 1580 en Lisboa; el *Itinerario*, del rabino Benjamin de Tudela, de 1575; la *Embajada a Tamorlán*, de Argote de Molina, en 1582; *Vida y Purgatorio de San Patricio*, que apareció en Barcelona en 1627, traducido por Pérez de Montalbán y *Andancas y Viajes de Pero Tafur*, publicado en 1696 después de la muerte de su autor y conservado a través de un manuscrito del siglo XVIII. CARRIZO RUEDA, Sofía. *Poética del relato de viaje*, p. 159.

<sup>25</sup> El libro fue dictado en 1298 a Rustichello da Pisa, compañero de prisión de Marco Polo.

<sup>26</sup> POLO, Marco. *Libro de las Maravillas*. Madrid: Anaya, 2003, p. 31.

perfección, la perfección de la experiencia viajera. El itinerario de iniciación exige del viajero, luego consagrado como héroe, la prueba del pasaje por agruras, el infierno, antes de llegar al paraíso, los *grados* que se van alcanzando en cada etapa de su aventura. El viaje se convierte en un viaje espiritual.

En los siglos XIII y XIV, la difusión de las peripecias viajeras gana un nuevo aliado: el papel<sup>27</sup>. A partir de entonces, otros viajeros pudieron leer las aventuras de sus predecesores y, así, copiar los originales o bien elaborar relaciones propias. La actividad de copistas, escritores y traductores en ese periodo otorga nueva dimensión a la literatura viajera, nutre de nuevas perspectivas los destinos de los textos, permitiendo la conservación de los relatos hasta entonces transmitido oralmente.

Desde el Renacimiento, los médicos recomendaron los viajes como medio para ahuyentar a la melancolía, otorgando al viaje un valor terapéutico que, a su vez, era el punto de partida para la experiencia iniciática del otro. Agassiz, por ejemplo, tuvo muy presente la recomendación médica de cambiar de ambiente, sugerencia que lo llevó a iniciar el viaje.

Se vuelve evidente, de esa forma, el interés del público no solo por elementos geográficos, sino (y principalmente) por otros supra citados que comprueban la supervivencia de este género textual. Es conveniente poner de relieve que las narraciones de viaje son prácticamente las plataformas en las cuales se apoyan grandes narrativas de temáticas consagradas. Los caballeros errantes, pícaros, amantes sin rumbo entre muchos otros, en sus historias siguen religiosamente un itinerario.

El viaje, de esa manera fragmentada y maximizada por la selectividad también del olvido, se ubica con un carácter episódico, en el que las escenas compartidas traducen las cadenas yuxtapuestas de la experiencia.

La expansión europea, en realidad, está marcada, entre otras manifestaciones, por los relatos de viaje. Y, al contrario de lo que apunta el *Diccionario de Términos Literarios* –de que el centro de la literariedad de un texto radica en el receptor□, García Espada apunta que es “el individuo que tiene acceso a dicho escenario alternativo [el viajero] y que tiene la voluntad de ampliar dicho horizonte cognitivo donde encontramos el signo

---

<sup>27</sup> GARCÍA ESPADA, Antonio. *Marco Polo y la Cruzada...*, p.116.

distintivo de ese género literario”<sup>28</sup>.

## 2. El viaje en la Edad Moderna

La figura del peregrino pronto fue sustituida por la del viajero. El papel de la Ilustración en la configuración de la credibilidad de la información, dado que la superstición, el mito, la leyenda o la oscuridad de la ‘edad de las tinieblas’, iluminados por los laureles de las luces – término autorreferido al movimiento ilustrado– cede espacio a la claridad de la sabiduría, del empirismo, del respaldo científico. Es decir, se atestigua “el tránsito del mito al logos”<sup>29</sup>.

Los relatos que revelaban América y, particularmente, Brasil al mundo se centraban fundamentalmente en la fascinación por la naturaleza y, sobre todo, por el nativo. Muchos de ellos de carácter fantástico, en los que las geografías americanas estaban habitadas por seres deformes o monstruosos. En Brasil la antropofagia fue, sin lugar a dudas, lo que más impresionó a los primeros viajeros llegados de Portugal, hecho que ponía en duda la humanidad de aquellos seres. Tal cuestión quedó resuelta en 1537 con una bula papal declarando la pertenencia de los nativos a la familia de Adán y Eva. En esa máxima se resume prácticamente el siglo XVI, teniendo como exponente la carta de Pero Vaz de Caminha<sup>30</sup>, considerada como la narración que inaugura discursivamente el país, o los relatos de Américo Vesputio, Pero de Magalhães Gandavo y Gabriel Soares, contando las costumbres, describiendo la población y las sociedades que vivían en aquella tierra que luego se convertiría en el Brasil<sup>31</sup>. Además de los citados, en el siglo XVI contamos con el relato de Hans Staden, *Viagem ao Brasil* (1557) y el de Jean de Léry, *Viagem à terra do Brasil* (1574)<sup>32</sup>.

El portugués de Braga Pero de Magalhães Gândavo, que estuvo en Brasil entre

---

<sup>28</sup> <sup>30</sup> *Íbidem*, p. 20.

<sup>29</sup> PIMENTEL, Juan, *Testigos del mundo*. Madrid: Marcial Pons, 2003, p. 116.

<sup>30</sup> VAZ VALENTE, José Augusto. São Paulo: ed. Universidade de São Paulo, 1975, páginas introductorias.

<sup>31</sup> TEIXEIRA LEITE, José Roberto. *Viajantes do imaginário: a América vista da Europa, sec. XV-XVII*. Revista USP. São Paulo (30): 32-45, 1996, p. 37.

<sup>32</sup> GASPAR, Lúcia. *Viajantes (relatos sobre o Brasil século XVI a XIX)*. [En línea]. Fundación Joaquim Nabuco, Recife. Disponible en <<http://basilio.fundaj.gov.br/pesquisaescolar/>>. Acceso el 01 de febrero de 2013.

1558 y 1572, ofreció en su *Tratado da Terra do Brasil e História da Província de Santa Cruz* (1576) una visión medieval del lugar visitado, describiendo la existencia de monstruos marinos, además registrar sus impresiones sobre fauna, flora, riquezas y habitantes. El obispo de Évora, Fernão Cardim, en *Tratados da Terra e Gente do Brasil* (relatos y cartas que van desde 1583 a 1590), dejó las sensaciones de sus visitas a Bahía, Espirito Santo, Río de Janeiro y São Vicente, concediéndole protagonismo a los monstruos del mar. Gabriel Soares de Sousa en su *Tratado Descritivo do Brasil* (1578) destaca las “grandezas” de Brasil con clara intención de que necesitaban ser exploradas<sup>33</sup>.

Pese al sueño de Villegagnon de ocupar la bahía de Río de Janeiro en pleno siglo XVI, la Francia intelectual se interesaba más por la América española, dejando de lado por algún tiempo la parte portuguesa, que solo vuelve a despertar el interés francés tras la Guerra de Sucesión, dado que Portugal se había posicionado a favor de los enemigos de Francia. Fue con Charles Marie de La Condamine<sup>34</sup> con quien oficialmente Brasil se abrió a los ojos franceses, cuando este buscaba, en pleno Siglo de las Luces, en los numerosos ríos que recorren el territorio luso, mitos recónditos, como el de las amazonas. Así, en palabras de Moreau

No mais das vezes, para os viajantes franceses do século XVIII, o Brasil não passa de uma vasta extensão de terras maninhas destinadas a enriquecer tal ou qual nomenclatura de História natural: alguns ecos adicionais dos velhos fantasmas nascidos das narrativas do século XVI sobre os tupinambás repisam a lição canibal cujo significado equívoco é bastante problemático para nações europeias que matam pelo simples prazer da guerra sem a necessidade de se alimentarem<sup>35</sup>.

A las riquezas auríferas del Brasil aludió Montesquieu en *De l'esprit des lois*; obra en la que se ofrece una imagen del Brasil habitado por europeos excluidos (judíos herejes,

<sup>33</sup> GIMÉNEZ, José Carlos. “A presença do imaginário medieval no Brasil colonial: descrições dos viajantes”. *Acta Scientiarum. Maringá*, 23 (1), 2001, pp. 207-213.

<sup>34</sup> Además y antes del relato de La Condamine, el abad Claude-Marie Guyon dedica a Brasil el último capítulo de su *Histoire des Amazones anciennes et modernes*, Bernardin de Saint-Pierre, en *Fragments de l'Amazone*.

<sup>35</sup> MOUREAU, François. “O Brasil das Luzes Francesas”. *Estudos Avançados*, vol. 13, n. 36. São Paulo, 1999, p. 168. Ofrecemos la siguiente traducción del texto citado: “Por lo general, para los viajeros franceses del siglo XVIII, Brasil no es más que una amplia extensión de tierras baldías destinadas a enriquecer esa o aquella terminología de la Historia Natural: algunos ecos adicionales de los antiguos fantasmas nacidos de las narrativas del XVI sobre los tupinambás revisitan la lección canibal cuyo significado equivocado es bastante problemático para naciones europeas que matan por el simple placer de la guerra sin la necesidad de alimentarse”.

criminales y prófugos de la justicia)<sup>36</sup>.

El investigador alemán Georg Markgraf, que visitó Brasil en el periodo en el que Holanda intentó establecerse en el noreste del país, entre 1630 a 1654, publicó en 1648 *Historia Naturalis Brasiliae*, testimonio de la variedad y riqueza de las especies vegetales del territorio<sup>37</sup>. Además de este, de origen alemán fueron algunos de los jesuitas que oficiaban en Brasil hasta que el marqués de Pombal decretó su expulsión<sup>38</sup>.

La gana por comprender la fauna y flora brasileñas no son exclusivos del siglo XIX con el advenimiento del cientificismo. Los viajeros que durante los siglos anteriores visitaron el territorio, aunque sus fronteras estuvieran cerradas y sus actividades controladas y con la mirada en Portugal, registraron la riqueza zoológica, geológica y botánica de la inmensa colonia. No nos olvidemos que el propio Darwin estuvo en Brasil y colectó una especie nueva de lagarto en Río de Janeiro, ni de que Humboldt llegó a la Amazonia brasileña, ni mucho menos de que Montaigne en los *Ensayos* ya relativizaba la coherencia del concepto de civilización y barbarie en una mirada antropológica, sobre los autóctonos, entre ellos los de las tierras brasileñas. Pero antes se puede citar la relevancia de los estudios de George Marcgrave, naturalista que trabajó durante el gobierno de Nassau<sup>39</sup>, y a quien se debe la obra póstuma *Historia Natural do Brasil* o *Historia Naturalis Brasiliae* (1648). En el siglo XVIII, la curiosidad por el estudio de la naturaleza está representada por el trabajo de Alexandre Rodrigues Ferreira<sup>40</sup>.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 173.

<sup>37</sup> MARCGRAVE, George. 1942. *História Natural do Brasil*. São Paulo: Imprensa Oficial do Estado, 1942 [1648].

<sup>38</sup> Entre ellos cabe mencionar a Johann Anton Böhm, Johan Karl August von Oeynhausens-Grevenburg y más tarde, por orden de Pedro I, el marqués de Aracati y Wilhelm Ludwig Freiherr Von Eschwege. Ver HUBER, Valburga. *A imagem europeia/ alemã: os viajantes, os escritores, o cancioneiro popular*. En línea. Facultad de Letras de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Disponible en [http://www.letras.ufrj.br/liehd/media/docs/art\\_valb1.pdf](http://www.letras.ufrj.br/liehd/media/docs/art_valb1.pdf). Consulta, 31 de enero de 2013. Sobre el periodo en el que parte de Brasil estuvo bajo el dominio de Mauricio Nassau, son interesantes los relatos de los holandeses Hendrick Haecxs y Caspar Schmalkalden. Sobre ellos trata ARAÚJO, Néilton Marcolino de. "Cronistas-viajantes com destino ao Brasil holandês: mantimentos, cotidiano e relações de poder (1642-1654)". *Anais do II Encontro Internacional de História Colonial. Mneme – Revista de Humanidades*. Universidade Federal de Río Grande do Norte. Caicó (RN), v. 9, 24, 2008, pp.1-8.

<sup>39</sup> Durante este periodo se construyó el primer observatorio astronómico para los estudios de Marcgrave.

<sup>40</sup> Brasileño de origen, fue Doctor en Ciencias Naturales por la Universidad de Coimbra. La reina María I de Portugal, o alguien de su corte, se interesó por conocer la flora y fauna de las colonias mediante una expedición a Brasil para la que fue designado Alexandre, llegando a su destino en el segundo semestre de 1783. VANZOLINI, P. E. "A contribuição zoológica dos primeiros naturalistas viajantes no Brasil". *Revista USP*. São Paulo (30): 190-238, 1996, p. 193-194.

La idea de naturaleza, que desde el siglo XVI venía sufriendo resemantizaciones, gana nuevo terreno gracias al proyecto de enciclopedización, en un intento de agrupar los seres y ordenarlos científicamente, casi una paráfrasis del positivismo de la bandera brasileña que exhibe el lema “orden y progreso”. El resultado de tanto esfuerzo en listar la naturaleza en cuadros y fichas acumulativas o bien en dibujos con representaciones de los tres reinos naturales fueron álbumes y catálogos interminables. Belluzo ha señalado que los:

Álbuns que eram, sobretudo, evidências do poder das nações que patrocinavam as missões e possuíam conhecimento de recursos das terras americanas, ainda mal conhecidas. Atrás do interesse pelo assunto estava, sem dúvida, o interesse econômico na exploração dos recursos da terra visitada<sup>41</sup>.

A comienzos del siglo XVII se prohibieron las visitas de extranjeros a la América portuguesa y, a finales del XVIII, se reconocía el desconocimiento que se tenía de la colonia lusa. Así, el teniente inglés Watkin Tench, al pasar por Río de Janeiro en 1787, afirmó que Brasil era un lugar desconocido para los europeos<sup>42</sup>. De esta manera, la narrativa de viaje se convirtió en un instrumento poderoso para la divulgación de lo que había en aquella geografía y al mismo tiempo en propagadora de las únicas imágenes, muchas veces prejuiciosas, sobre Brasil, su tierra y habitantes.

A principios del siglo XVIII, la fama que tenían los escritores de relatos de viaje era la de impostores, pues del extranjero no se consideraba acreditable cualquier tipo de relato. El objetivo de esa fantasía de los lugares visitados es hacer del viajero una pieza de valor frente a los lectores, o sea, su autenticidad era medida no por su experiencia en sí, sino por su capacidad de falsear, puesto que era lo que más atraía la atención de los receptores de la obra. Hasta 1785 a los viajeros escritores les perseguía la fama de mentirosos<sup>43</sup>.

---

<sup>41</sup> BELLUZZO, Ana Maria. “A propósito d’o Brasil dos viajantes”. *Revista USP*. São Paulo, número 30, junho/agosto, 1996, p. 17. Disponible en <http://www.usp.br/revistausp/30/01-beluzzo.pdf> [consulta, 9 de septiembre de 2012].

<sup>42</sup> CARVALHO FRANÇA, Jean Marcel. “Imagens do Brasil nas relações de viagem dos séculos XVII e XVIII”. *Revista Brasileira de Educação*, 15, 2000, pp. 7-15, p. 8.

<sup>43</sup> Algunas obras de los siglos XVIII y XIX: *Las Cartas persas de Montesquieu* (1721); *Viajes de Gulliver* de J. Swift (1726); *Cándido* de Voltaire (1759); *Robinson Crusoe*, de D. Defoe (1819-1820); *La Por eso*, los relatos de viaje siempre han estado asociados tanto a la historia como a la geografía, bien como a la utopía y

Por eso, los relatos de viaje siempre han estado asociados tanto a la historia como a la geografía, bien como a la utopía y a los compendios de *Mirabilia*. Decir mentiras semejantes a verdades era un arte empleado desde los clásicos griegos, dado que ya pertenecía a la obra de Homero el postulado *Odiseo polutropos*, o sea, “el de los muchos recursos”, el que se vale de ardidés para convencer a la gente de la plausibilidad de sus cuentos maravillosos.

En 1730 todavía no se conocía la forma exacta de la tierra<sup>44</sup>, y muchos estudiosos se empeñaron en saberla animados por la fiebre ilustrada que nutría el apetito insaciable del camino del conocimiento cuya apropiación, por aquellas épocas, equivaldría a la posesión misma del dominio colonial<sup>45</sup>. La idea no era desconocida, dada la carrera infatigable de Inglaterra y Francia que envían expedicionarios a viajes alrededor del globo para probar sus hipótesis<sup>46</sup>.

Eso era el desdoblamiento de la influencia del viaje y de la observación en las sociedades, del sentimiento de que el mundo puede ser medido, apropiado, accesible, sentido despertado por el cientificismo y la Ilustración, fuertemente enraizada en los siglos XVIII y XIX. Percibir el espacio, a partir de entonces, se convierte en efusión de formas de mirar hacia el otro y hacia uno mismo, diversas maneras de ver el espacio, de estar en él y de referenciarlo. Se consolidaba la modernidad y, amén de ello, se concretaba el conocimiento de que

La gran empresa de la Ilustración es esa: someter el mundo a las mismas leyes, a las mismas medidas, a una red de paralelos y meridianos, a las mismas coordenadas, a la misma escala, a unas relaciones constantes y necesarias. Es la construcción de la universalidad, que se apoya en la fantasía de la identidad<sup>47</sup>.

---

a los compendios de *Mirabilia*. Decir mentiras semejantes a verdades era un arte empleado desde los clásicos griegos, dado que ya pertenecía a la obra de Homero el postulado *Odiseo polutropos*, o sea, “el de los muchos recursos”, el que se vale de ardidés para convencer a la gente de la plausibilidad de sus cuentos maravillosos.

<sup>44</sup> Conocimiento tan incompleto como el de Plinio *El Viejo*, quien abogaba que “El orbe completo de la tierra se divide en tres partes: Europa, Asia y Africa”, PLINIO SEGUNDO, Cayo. *Historia Natural, libros III-IV*, Madrid: Gredos, 1998, p. 8.

<sup>45</sup> BRENDENCKE, Arndt, Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español. Madrid, Iberoamericana-Vevuert, 2012, p. 367, reflexiona sobre la Ciencia viajera en el caso español.

<sup>46</sup> Los franceses enviaron expediciones a Laponia –la de Maupertius– y otra al Perú y Quito, la de La Condamine; pero al final tuvo razón el inglés Isaac Newton, cuya teoría de la esfericidad de la tierra, basada medidas de latitudes/longitudes y en observaciones de Júpiter y posteriores generalizaciones de las esferas celestes, superó a la teoría de los franceses.

<sup>47</sup> PIMENTEL IGEA, Juan, “La esfera imperfecta: mediciones y circunnavegaciones en el globo en el siglo

Variados son los instrumentos que los viajeros utilizan para, en los siglos XVIII y, principalmente, en el XIX, ampliar su experiencia en cuanto viajero, en su moderna búsqueda de la “inmortalidad”, del “heroísmo”, en su “camino hacia Dios” o, incluso, la creación de su “mundo maravilloso”, si es que el objetivo de ese recorrido histórico es mantener el hilo histórico de la experiencia del viaje. Partiendo de esa concepción, no se puede olvidar que el discurso del viajero que escribe es un mundo creado por él mismo, en donde la mirada es una lectura del exterior a partir de parámetros interiores.

Uno de esos mecanismos de intensificación de la experiencia viajera era la de abrazar la tierra, con instrumentos, observaciones, cálculos, anotaciones; la otra se hace a través del viaje, una forma que el hombre descubrió de dejar su impronta sobre la naturaleza, de dominar toda la tierra, de comprenderla. Esa mundialización del mundo, la accesibilidad de las geografías, el estrechamiento de las distancias tiene lugar en un ambiente en el que la recepción del fenómeno viajero se hace de manera positiva, cuando se populariza la gana de conocer.

Esa “patria planetaria”<sup>48</sup> es contraria a la idea de nacionalismo, nacido en el mismo espíritu de aquella. En una sociedad multipolarizada y, por ende, en esencia barroca, Europa parece hacer emerger dos (o hasta más) sentimientos oxímoros, en los que se intenta comprender las geografías como yuxtapuestas, cartografiadas, unificadas al mismo tiempo que individualizarlas, segregadas, limitarlas.

La Edad Moderna trajo una ruptura con la mirada espacial limitada hacia una mirada global, pero una mirada global fragmentaria, que se fragua a partir de imágenes de retales del mundo. En conjunto, esas imágenes y discursos fragmentados van a configurar la construcción de un nuevo paradigma. Tanto los cronistas como sus lectores serán artífices de una nueva perspectiva que se tendrá del mundo, no obstante, a sus maneras. En ese goteo de informaciones basadas en el conocimiento de la época y con el testimonio de personajes que se encuentran en el núcleo de la acción se construirá la versión desenfocada y extremadamente fragmentada de la realidad.

---

XVIII”. En CALDERÓN QUINDÓS, Fernando y PÉREZ LÓPEZ, Pablo. *Viajes, literatura y pensamiento*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2009, p. 19.

<sup>48</sup> Expresión utilizada por Juan PIMENTEL IGEA, “La esfera imperfecta...”, p. 24.

El movimiento de relativización de la credibilidad de lo que se relataba en los escritos de viaje “cuajarán en el siglo XVIII, la gran época de los viajeros naturalistas y los navegantes hidrógrafos, quienes recorrieron el globo con el arsenal necesario para construir hechos ciertos: iconografía, nomenclatura linneana<sup>49</sup>, cálculo, trigonometría esférica, lenguaje experimental, instrumentos de precisión”<sup>50</sup>.

Hay que poner de relieve que la credibilidad de un relato de viaje no reside en el relato en sí, sino en un conjunto de valores y de convenciones emanados de la propia sociedad. La audiencia, por lo tanto, debe ser susceptible de dejarse convencer por un sistema de expectativas conocidas y comunes a todos. La propia cultura que los tenía presente los hacía materializarse, no solo por lo que estaba escrito, sino por su propia ansia y convicción de realidad, en eso consiste la función del viajero: “desplegar las posibilidades de lo real, abrir el mundo y torturarlo, ensanchar los límites de lo posible”<sup>51</sup>.

En esos casos se consideraba una mentira o eufemísticamente un ‘embellecimiento’ del relato, un falseamiento autorizado, cómplice, un mentiroso legitimado. La posición de viajero, *per se*, tiene un lugar privilegiado, dado que no muchos individuos tenían la oportunidad de serlo y eso le otorgaba al viandante un *status* de autoridad, de potestad sobre su propio relato.

Los miembros de la aristocracia británica en su juventud harán el *Grand Tour*<sup>52</sup>,

---

<sup>49</sup> Linneo es identificado con diversas expresiones, entre ellas, “‘Nuevo Adán’, ‘Plinio del Norte’, ‘Príncipe de los botánicos’, ¿quién pudo merecer tales apodos, aún en vida? y ¿cuáles fueron los logros que llevaron a sus contemporáneos a reconocerle con tales epítetos? Su nombre fue Carl Linné (1707- 1778) y su mayor mérito fue una obsesión: la búsqueda de un sistema que permitiera conocer el modo en que el mundo natural estaba ordenado”, Juan PIMENTEL IGEA, “La esfera imperfecta...”, p. 61. El mandamiento de “Id y predicad a todo el mundo”, dado por Jesús a sus apóstoles puede ser aplicado al sistema de Linné que instruyó a sus discípulos a que difundieran sus métodos en el mundo científico. Financiados en gran parte por la universidad sueca y la Compañía Sueca de las Indias Occidentales, se esparcieron los apóstoles naturalistas por todo el globo. El trabajo fue reconocido y fomentado de diversas formas por gobiernos y otras instituciones y, de esos viajes y observaciones, nació las *Instructio peregrinatoris* (1759). En las *Instructio peregrinatoris*, Linneo crea una guía para los jóvenes estudiantes de su sistema de nombrar la naturaleza.

<sup>50</sup> ALBUQUERQUE, Luis, “Los ‘libros de viaje’ como género literario”..., p. 105.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 106.

<sup>52</sup> El término *Grand Tour* apareció en el léxico de la literatura de viajes con el volumen de R. Lassels *And Italian Voyage, or, a Compleat Journey through Italy* (1697). MILANI, Raffaele. *El arte del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, D.L. 2007, p. 92. Con el *Grand Tour*, “estar allí” se convirtió en una necesidad de imperiosa. Conocer el mundo enriqueció la geografía, materia muy conceptualizada en la época, cuando las regiones desconocidas ganaban las primeras representaciones cartográficas, polarizando regiones en orden jerárquico, exaltando Italia y Grecia, infravalorando otras.

siendo Italia su principal destino. Los que lo hacían se movían tanto para conocer la arquitectura clásica como para entregarse a otros mundos. Lo antiguo, lo exótico, lo folklórico alimentan la gana de placer estético, en donde las experiencias evocan a los mitos y termina por mezclar los clásicos, narrativas de poetas latinos, leyendas y otras imágenes consagradas que nutren las mentes desde los siglos en que se empieza a escribir la experiencia de los viajes y sus consecuencias.

Pero, ¿se puede decir que los conquistadores se convierten en conquistados, como reconoció Adriano al llegar a Atenas? Los visitantes de tierras extranjeras buscaban no los objetos de la Ilustración, sino paisajes agrestes, paisajes y personajes pintorescos y color local. Esa concepción educativa del viaje tiene sus raíces en la perspectiva viajera de la Ilustración, cuya plataforma estaba cimentada en la adquisición del conocimiento a través de la observación empírica. Los principios de las relaciones de viaje estaban basados en la codificación de las experiencias, desde lo observado hasta lo apuntado y contado en su elaboración.

El viajero busca las imágenes que su imaginario había construido. Él se verá investido de las aplicaciones científicas para las descripciones de lugares e, incluso, de los individuos de los lugares visitados. Carl von Linné (1707-1778), al publicar su *Sistema Naturae* (1735), propone una nueva manera de describir a la naturaleza y todo lo que se cree ser natural, a través de la utilización de un lenguaje innovador, insólito, económico y transparente<sup>53</sup>.

Consecuencia del sistema de Linneo fue la utilización por parte de los estudiosos de su propuesta, creando, por ende, una generalizada expansión cultural e ideológica, en la que el patrón de observación estaba unificado. Se trata de un proceso de estandarización con el que se pretende huir del caos hacia un territorio que no cause extrañeza y, con ello, anular la impresión de inquietud de aquello que es nebuloso, desconocido.

La naturaleza se vuelve, así, narrable, reduciendo los espacios y los territorios a elementos enciclopédicos, en miradas científicas, en el proceso de la transformación de

---

<sup>53</sup> ORTAS DURAND, Esther. “La España de los viajeros (1755-1846): imágenes reales, literaturizadas, soñadas”. En ROMERO TOBAR, Leonardo. *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*. Madrid: Universidad Internacional de Andalucía, D.L. 2005, p. 106.

los avatares ordinarios en mundo/laboratorio. A través del lenguaje de la exactitud, de la geometrización del espacio, al discurso ilustrado/científico se le otorgaba más autoridad. Cada ejemplar colectado, observado por el viajero y sus expedicionarios pasa a formar parte de un conjunto de categorías sistemáticas. El espíritu religioso, heredado de las edades pretéritas, insiste en manifestarse en toda la historicidad de los relatos de viajeros, como Noé, un coleccionista que salvaguardó la naturaleza para tenerla, lo máximo posible, intacta, cerca del original, así como los naturalistas, coleccionistas de un sinfín de objetos extraídos de la naturaleza.

Algunos viajeros consideraron que Brasil tenía un clima saludable y templado. Así lo calificó un oficial anónimo francés que llegó a Brasil en 1748. Otro paisano suyo que lo precedió, François du Pascal, en 1711 describió el clima como agradable y sano. Aquellas percepciones iniciales pronto dieron cabida a la realidad de temperaturas insoportables y amenazantes. Sirva de ejemplo el testimonio de John Byron, abuelo de Lord Byron, que visitó el Río de Janeiro en 1764, o el de John Barrow en 1792. Otros como Flecknoe, Edward Barlow, el capitán Cook (1768) y el mismo Almirante John Byron no dejan de mencionar su fascinación por los monstruos, las aves “exóticas”, las plantas sin igual y la fertilidad de la tierra<sup>54</sup>.

Además de los testimonios de viajeros autorizados que visitaron, mayoritariamente, la costa brasileña, en el siglo XVIII hay infinidad de registros hechos por marineros, traficantes, corsarios y piratas en forma de rutas, diarios de viaje, mapas y vistas que, en cierto modo, hicieron su contribución a la ciencia, sobre todo la inglesa, en su meta de medir el mundo, ampliar el conocimiento geográfico y dibujar mapas, además, está claro, de saber sobre otras culturas, en este caso la brasileña<sup>55</sup>.

En los relatos de viaje del XIX, el término *pintoresco*, una de las herramientas de descripción utilizada por el viajero para la ampliación de la vivencia del viaje, es usado no para describir un estilo pictórico, sino para apuntar una impresión, una idea, en una mezcla de espanto y familiaridad, sorpresa y lugar común. Dadas las descripciones y deseo de conocer lo que consideraban exótico, “los viajeros traían consigo colecciones de

<sup>54</sup> *Ídem*.

<sup>55</sup> DOMINGUES, Ângela. “O Brasil nos relatos de viajantes ingleses no século XVIII: produção de discursos sobre o Novo Mundo”. *Revista Brasileira de Historia*. Vol.28, número 55. São Paulo, pp. 133- 152, p. 136.

historia natural con hierbas e insectos, reunían vegetales exóticos e introducían en los índices de sus obras unas clasificaciones temáticas que seguían los parámetros de las clasificaciones naturales”<sup>56</sup>, lo que creaba un vínculo entre la vista (*thea*) y la maravilla (*thauma*), aparte de sensación de posesión sentida por el viajero.

El traslado de lo insólito y novedoso a un orden interno creado por la teoría de la naturalización de todo, en el que se tiende a traducir lo extraño a lo descifrable, es parte del proceso de referencialización, parte del mundo interno del que observa y juzga. El espacio visitado y todo lo que en ello va implícito– es relativizado en una especie de transformación de lo ajeno al propio contexto interior, lo que no deja de ser un proceso psíquico, mayormente utópico. La realidad se convierte, de esa manera, en elemento accesible. En el acto de describir, el paisaje, el espacio, el sujeto analizado pasan a ser textualizables, legibles, penetrables.

Al viajero ilustrado dieciochesco, le sucede el viajero decimonónico romántico, marco de vivencias, imágenes y estereotipos siempre reutilizados posteriormente. Los viajeros de los siglos XVIII y XIX son responsables de grandes e innovadores estudios sobre sus discursos, obras que con frecuencia son reeditadas y mejoradas por su relevancia académica. Al viajero pertenece la perspectiva desde la cual se va a narrar. El caminante, en el juego de sugerencias y posibilidades en las calles de una ciudad, dibuja la idea e impresión que tiene de ella y construye caminos de imágenes entre la geografía de origen y la receptora, sin que necesite describir todo lo que se ve. Decisión suya es la elección entre diferentes posibilidades, sirviéndose de lo que más le ofrecía la idea de la ciudad, de acuerdo con su concepción de ciudad.

El nuevo viajero del XIX ya no es tanto un sujeto estrictamente científico, sino un viandante de expectativas híbridas entre la investigación y el sentir, de creatividad, de lo poético, de lo no planificado, de la experiencia *per se*, de lo imprevisto, recuperando, hasta determinado punto, cierto espíritu de aventura de caballero quijotesco. De esa manera, emerge un viajero errante, del traslado que le sirve de vivencia íntima, que le enseña, le instruye y, al mismo tiempo, terapia de la experiencia. Esa herencia atraviesa todo el siglo,

---

<sup>56</sup> *Ídem*, p. 109.

consolidándose avanzado el XIX. Y si antes eran las novelas de caballería, ahora lo que llenan las baldas de las bibliotecas serán los libros de viaje.

En la época, los teóricos consideraban a la literatura como ‘arte por el arte’, o sea, que no se podía concebir el texto literario como manifestación de experiencias a través de la forma escrita. Aquellos textos atraían a los historiadores, geógrafos o sociólogos, dados sus contenidos documentales. Los libros de literatura, si se comprende el vuelco dado por los estudios de ese campo, sobre todo en el siglo XX, no comprendían los relatos de viaje los cuales, durante mucho tiempo, quedaron olvidados por los *designers* de la literariedad canónica. No obstante, “los viajeros románticos, herederos de esta larga tradición y hostiles a la trivialidad de la vida normal, no tardaron en transformar este motivo terapéutico en un motivo mítico, al exaltar el tema de la huida sin motivo, del viaje como fuente de juventud”<sup>57</sup>, como en Gilgamesh, Homero o los peregrinos de la Edad Media.

Lo sublime es un concepto que gana fuerza y es retomado a partir de las indagaciones de Rousseau y Humboldt. Al alcanzar la cumbre del Chimborazo, Humboldt inaugura una nueva manera de describir la naturaleza y el viaje: estar en la cima de la montaña, considerado por Humboldt como gozar de la máxima libertad, significa la sublimación del sentimiento, como ver el mundo desde arriba, desde el cielo. La realidad, por ende, pasa a ser descrita no solo como entidad empírica, explicable, sino elemento prosopopéyico, móvil, dinámico y vivo. Humboldt supo llevar como nadie los rincones a todos los rincones.

Al mismo tiempo, para Rousseau, lo que importa no es conocer a la naturaleza (véase Ilustración 1), sino que, a partir de su cognición, descubrirla, dado que no es suficiente almacenarla en libros, pero sí recompensar, por medio del viaje, la experiencia sensible. Ella se configura en la esfera de huida, en un traslado al alma, un refugio donde se manifiesta la animalidad humana. Así, el viaje se convierte en aventura, en peregrinaje, en romería en los que el individuo experimenta la naturaleza y, al mismo tiempo, a sí mismo. Rousseau<sup>58</sup>, con esa concepción de lo natural, da voz a un viajero humanizado, en

---

<sup>57</sup> WOLFZETTEL, Friedrich. “Relato de viaje y estructura mítica”. En ROMERO TOBAR, Leonardo. *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario...*, p. 15.

<sup>58</sup> ROUSSEAU, Jean-Jacques. *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los*

el cual estudiar la naturaleza no se restringe a las cuatro paredes de un gabinete, pero acercarse a ella es elevación espiritual, aproximación al sentimiento de felicidad, adhesión a lo subjetivo y sugiere un encuentro con lo primitivo, con el pasado, con lo recóndito.

En el romanticismo decimonónico, una nueva manera de concebir el viaje y sus aprendizajes consecuentes, no importa tanto el elemento científico unido al de sublimación en el contacto con la naturaleza, sino que este último es elevado a una potencia: la de que no basta solo sentir la naturaleza y, por eso, poder exaltarse ante un éxtasis de asombro frente al alma de lo natural. Para el romántico se hace posible una estética a partir de la huida de la realidad hacia la creación de una naturaleza idealizada en la que la perfección proporciona al individuo el acercamiento a los sentimientos plenos que ojalá el contacto no pueda otorgar. El viajero romántico sale del campo del equilibrio de contemplar, analizar, experimentar al de la inseguridad nostálgica, de la incomprensión, las inquietudes.

**Ilustración 1. Nativos en la selva.**



*Fuente:* ADALBERT VON PREUBEN. *Reise Seiner Königlichen Hoheit des Prinzen Adalbert von Preussen nach Brasilien / Nach dem Tagebuch Seiner königlichen Hoheit mit höchster Genemigung auszüglich bearb. und hrsg. von H. Kletke, Hasselbergsche Verlagshandlung, Berlin, 1857.*

*hombres.* Madrid: Calpe, 1923, p. 15.

Con eso, se puede decir que una de las manifestaciones del hombre romántico, desde esa mirada, es ser esencialmente errante, de caminar a la deriva, probando los apetitos e incertidumbres de su época. En el siglo XIX, hace un regreso a los orígenes, pero no comprendiéndose, sino indagándose, buscando desvendar el misterio de la génesis primigenia, en el que el paraíso perdido es el lugar de destino. De esa manera, la naturaleza es la que se convierte en potencia sobre el sujeto, dominándolo y no al revés, como plantea el cientificismo empírico de la época. El individuo participa íntimamente, fundiéndose con ella, acercándose a una religiosidad de matiz decimonónica:

El romanticismo se convierte en culto al pasado, al pasado de la amada Grecia donde, más que la belleza, arte, mitología, ciencia o civilización se descubre la belleza pura e inmensa en la naturaleza y en la vida humana. Este deseo de recuperación del anhelo melancólico de la gran belleza es una inspiración imparable hacia el más allá, hacia la participación de la infinitud. Es ese se basa su creencia en la eternidad, su creencia de ser dioses que participan de la gran divinidad<sup>59</sup>.

La montaña y la tempestad consolidan la imagen del romanticismo, el ascenso hasta la cumbre, que nos remite a Humboldt, como la elevación del espíritu, y la lucha vana contra un océano bravío, de la cual el viajero, náufrago, retoma su periplo a la deriva pero de manera perseverante –carácter moral□, hasta el encuentro con lo remoto.

Cuando la modernidad se deshace, el individualismo sufre “un repliegue de cada uno sobre sí mismo”<sup>60</sup>. Así, los libros de viaje tendrán como característica el intimismo, dado que lo que va a importar para el mundo interior del que escribe serán las repercusiones internas del viaje, convertidas en verdaderos núcleos del relato. El paso inicial lo da el romanticismo, cuando las efusiones líricas del paisaje se convierten en el clímax del discurso del viajero, así como el intento de revivir cada sitio histórico, las pasiones y destinos que los tuvieron como fondo. En ello, las maestras de la vida son la naturaleza y la historia que rigen a la humanidad desorientada a través de una revelación

---

<sup>59</sup> GARCÍA GUAL, Carlos, “Viajeros griegos: viajes reales y fantásticos”, en CALDERÓN QUINDÓS, Fernando; PÉREZ LÓPEZ, Pablo Javier. *Viajes, literatura y pensamiento...*, p. 149.

<sup>60</sup> CARRIZO RUEDA, Sofía M. *Poética del relato de viaje*. Kassel: Reichenberger, 1997, p. 151.

oculta intermediada por la interpretación de las dos, pese a los cambios probados por Europa, hasta aquel entonces inéditos.

La culminación de esas líneas de fuerza se concentra en un punto: el clímax narrativo. Así, será incluso la mente romántica: “...nostalgia fuertemente conservadora. Esta era la respuesta que, desde el punto de vista del autor, el relato debía ofrecer a los interrogantes de su convulsionada sociedad receptora”<sup>61</sup>. La postura romántica se atisba, en esos términos, como admiradora de la revolución francesa y de los procesos de independencia, en la fuerte presencia de la interioridad del ‘yo’ narrador, devoción por la naturaleza y entrega apasionada a los fetiches históricos.

El siglo XIX cimentó una respuesta excesivamente simplificada: “los que solemos llamar *libros de viajes* se distinguen de otros relatos por brindar conocimientos sobre diversas materias”<sup>62</sup>. El cientificismo ve la naturaleza cruda, superficial; los románticos la ven en lo estético, en la esencia, en lo profundo. Uno, el viaje del conocimiento y el otro, almático, ambos nacidos del caos del asombro y de la necesidad de sobrevivir. Se puede afirmar que “la literatura de viajes nace poco después de que todos los viajeros fueran considerados poetas, es decir, mentirosos imaginadores o simples aventureros”<sup>63</sup>.

Así, “el viaje rescata hondamente lo sublime”<sup>64</sup>. O sea, el viaje tiene un papel fundamental en la constitución misma del romanticismo, de la búsqueda de la belleza de la naturaleza, no de su instrumentalización, de su reducción a las leyes del racionalismo moderno en forma, extensión y movimiento en el espacio y en el tiempo. El viajero romántico es un sujeto que sale de la teoría de los gabinetes y calza los zapatos del naturalista, excitado por el ansia de sentir lo sublime de lo desconocido, sobre todo en tierras lejanas.

¿Qué hacen los viajeros de esa época? Coleccionan objetos procedentes de la naturaleza, pero los trasladan desde su lugar original hacia gabinetes-museos-expositores, donde son vistos por terceros y entendidos como respaldo de los relatos que ellos escribieron, confirmando, así, los periplos de los autores y sus hazañas. Los viajeros

---

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 152.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 1.

<sup>63</sup> GARCÍA GUAL, Carlos. “Viajeros griegos: viajes reales y fantásticos”..., p. 134.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 141.

considerados en esta tesis llevan consigo un aparato enorme de material colectado y de conservación de animales y plantas. El hecho mismo de ver un animal disecado no es lo mismo que leer las páginas que lo describen o mirar el dibujo que lo reproduce; el visitante del gabinete, al contemplar las colecciones, se desplaza hacia el lugar virtual allí representado y se siente copartícipe del mismo viaje.

Esos pequeños museos –recordemos que, etimológicamente la palabra *museo* proviene de lugar de las Musas, en sus orígenes consideradas diosas de la memoria– también nos remiten a otra verdad: la de que historia natural y expansión europea están intrínsecamente vinculados y otorgaban a los objetos adquiridos una fuerte carga simbólica, pues “atesorar formas naturales, como atesorar cuadros, reliquias, antigüedades o muebles, fue desde el siglo XVI una expresión simbólica del poder sobre la naturaleza y el mundo, una práctica rápidamente mimetizada por soberanos, reyes y emperadores”<sup>65</sup>.

Exhibir animales exóticos o desconocidos traducía un elevado *status* de poder, dado que el visitante, sean príncipes, reyes, emperadores o jesuitas influyentes en Roma eran testigos de esos sustitutos del discurso para confirmar lo peligroso y exitoso que había sido el recorrido, atestiguando la apropiación de la naturaleza, connotación del viaje realizado, al alcance solamente de manos muy poderosas.

Resulta fácil comprender, por tanto, el papel desempeñado por el Nuevo Mundo y sus productos dentro de esta pasión principesca por el coleccionismo. ¿Qué es un Imperio o una Monarquía Universal, al fin y al cabo, sino eso: una colección de naciones, territorios y pueblos, ¿una suma heterogénea aglutinada bajo una misma mano? Nada más normal que esa mano quisiera encerrar y recopilar un muestrario de todas sus posesiones<sup>66</sup>.

Carlos V y Felipe II fueron grandes coleccionistas; en Sevilla, Monardes y Simón Tovar tenían jardines propios con especies americanas; Argote de Molina tenía su propio museo, donde exhibía su armadillo, símbolo del Nuevo Mundo; a Diego Hurtado de Mendoza o el conde de Guimerá pertenecían ídolos aztecas; el archiduque de Austria tenía una colección de plumas mexicanas; Cósimo de Médici tenía, en 1539, una colección de

---

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 155.

<sup>66</sup> PIMENTEL, Juan. *Testigos del mundo...*, p. 156.

vestidos indígenas; Aldrovandi en Bolonia, Ferrante Imperato en Nápoles, Kircher en Roma, Ole Worm en Copenhague o Pierre Borel en París, “recorrían mejor en sus fondos la naturaleza del Nuevo Mundo que las mismas colecciones reales españolas”; En Brasil, el príncipe Mauricio de Nassau tiene fama de ser un coleccionista. En las principales capitales europeas, desde Praga a Venecia, Londres o Viena, como en Madrid, Valladolid o Sevilla se podían encontrar en cantidad considerable las representaciones del Nuevo Mundo, lo que mostraba el itinerario del camino de las riquezas<sup>67</sup>.

El concepto de *Mirabilia*, apropiado de la Edad Media por el cientificismo, llevó a muchos ilustrados a la verificación de fenómenos ajenos a la línea de la normalidad natural, de ahí nacen teorías como la de que los delincuentes tenían la predisposición de ser malos por el formato de la cabeza (en otro orden de estudios, los coleccionistas tenían en sus gabinetes animales ‘anormales’, como gatos de dos cabezas, fetos gemelos en un solo cuerpo, lagartos con dos rabos, etc.). El visitante, asaltado por sentimientos diversos, aparte de preguntarse si el animal estaba vivo o muerto, también se preguntaba, delante de tantas evidencias, si podían existir. Algunos viajeros arriesgaban un poco más: ponían en sus gabinetes eventuales vestigios de seres mitológicos, como hidras, dragones, grifos, etc. El Nuevo Mundo invitó al empirismo europeo a resemantizar viejos conceptos, a la transformación, a la transgresión. Una versión de cómo la experiencia puede ser ampliada a partir de elementos del universo interno del sujeto viajero.

El viajero europeo que se traslada a Brasil no huye de ese estereotipo de caminante aventurero conquistador y de, a partir de los diálogos que ejecuta con las principales doctrinas filosóficas de su continente de origen, interpretar al otro basado en su mirada fronteriza, es decir, entre lo empírico y lo romántico. Es una constante en la Historia, como se ha visto, que el viajero desea descubrirse en un proceso que envuelve obligatoriamente al otro y su lugar “exótico” de convivencia. La otra causa en ese *homo viator* un deslumbramiento fraguador de discursos que están intrínsecamente ligados a la creación de prototipos, identidades y haceres culturales en un juego que termina por demostrar la relación de poder que hay entre las partes observadora y observada. Tales miradas

---

<sup>67</sup> *Idem*, p. 157.

escaneadoras resultan de la madurez adquirida durante el viaje, periodo en el que el rito de pasaje se inicia con el camino hacia lo desconocido y la posterior adquisición de conocimientos y vivencias. De esa manera, “as narrativas de viagem dos europeus constituíram, assim, um meio importante de integrar o território e a sociedade brasileiros num quadro de conhecimento histórico e científico, constituindo também um instrumento para a construção da identidade da nação brasileira”<sup>68</sup>.

El *homo viator* está estimulado por un sentimiento de poder, legitimado por su procedencia geográfica, su etnia, su posición en cuanto sujeto del conocimiento □se exigía un mínimo de instrucción para la empresa viajera–, por representar a su nación, dado que, sobre todo en los siglos XVII y XVIII, los gastos eran elevados pues los navíos tenían alto coste, se necesitaba una logística fantástica para mantener a la tripulación, lo que resultaba inaccesible para un simple aventurero y era necesario, incluso, la existencia de relaciones con los países receptores para atracar en sus puertos. Así, el viaje era, en la mayoría de las veces, financiado por el gobierno de procedencia de la embarcación o de la flota viajera, o por grandes compañías con intereses muy diversos.

Al reflexionar sobre los instrumentos de dominación europea sobre pueblos no-europeos, Lima Figueiredo explica que el viaje tiene relieve social por saber asociar conquista colonial y exploración con el recurso de la expedición y lo que se deriva de ella, incluso el relato,

Ou seja, tal relação reflexiva contribuiu não só para garantir o domínio da Europa sobre as novas terras, como também para dar ao europeu uma das suas características estereotipadas reforçadas de domínio, a de viajante intrépido e, conseqüentemente, produzir representações sobre o ato de viajar e de viajante<sup>69</sup>.

Para Mary Louise Pratt, el concepto de dominación viene a partir de otra noción: la de imperio que, para ella, consiste en el poder intervenir sobre las vidas de las personas

<sup>68</sup> TORRÃO FILHO, Amílcar. “Bibliotheca Mundi: livros de viagem e Historiografia brasileira como espelho da nação”. *Projeto História*, número 112, 42, 2011, pp. 111-141, p. 125.

<sup>69</sup> Tal relación reflexiva contribuyó a garantizar el dominio de Europa sobre las nuevas tierras, pero también para facilitar al europeo una de sus características estereotipadas reforzadas del dominio, la de viajero intrépido y, conseqüentemente, producir representaciones sobre el hecho de viajar y del viajero. Traducción propia del párrafo citado de LIMA FIGUEIREDO, Silvio. “Viajantes e representações sobre a viagem”. *Revista de Cultura Itacoatiara*. Recife, vol. 2, n. 1, 2012, pp. 80-92, p. 81.

con las cuales interaccionaba, sea en las ceremonias, en la escultura y la pintura, en la danza, parodia, filosofía o en la historia. Un poder que “se daba en expresiones suprimidas, perdidas, o sepultadas bajo la repetición y la irrealidad”<sup>70</sup>. El concepto de poder asociado a los relatos será una constante en nuestro análisis, dado que partimos de que la visión privilegiada del viajero se refleja en sus escritos, que van desde juicios de valor del hombre, la naturaleza, el paisaje, y el territorio al registro de la cultura de Brasil.

En lo que se puede analizar, la condición de colonia de Brasil va a ser la visión predominante del viajero y del explorador viajero a través de los siglos, lo que respaldará el discurso de los mismos visitantes, sea en los siglos en los que Brasil estuvo en tal situación, sea en su fase de Reino o de Imperio, ya en el XIX. En esta última centuria el viajero mantiene e incluso refuerza muchos de los estereotipos de la de los siglos precedentes. Tanto que ni la propia presencia en el territorio de la Casa Real Portuguesa y la de miembros de otras monarquías deja de lado el juicio de que Brasil es un lugar degenerado, incluyendo la Casa de los Braganza.

## CONCLUSIÓN

La noción de literatura ha evolucionado desde el siglo XIII, cuando se relacionaba con el arte de leer y escribir vinculado a la gramática y la retórica. En el siglo XVIII, la literatura se orientó hacia la creación estética, y en los siglos XIX y XX, su significado se amplió, abarcando un conjunto de obras con características comunes. Para entender la literatura, especialmente la de viajes, es necesario considerar su marco teórico. Esta última se define como un subgénero literario que incluye relatos variados, como diarios de viaje y crónicas. En Europa, durante los siglos XVIII y XIX, hubo un auge en la producción de estos relatos, impulsados por el impulso científico de la época. Es crucial tener en cuenta que la interpretación de un texto puede variar según el crítico y su contexto, reafirmando que la experiencia viajera del ser humano tiene tanto valor como el registro de esa experiencia.

La mención de viajes nos lleva a pensar en figuras clásicas como Homero y

---

<sup>70</sup> PRATT, Mary Louise. *Ojos Imperiales*, p. 27.

Virgilio, con obras que han marcado la literatura de viajes. Este trabajo buscó entender el significado del viaje en diferentes sociedades a lo largo de la historia, desde la búsqueda de conocimiento en "Gilgamesh" hasta los peregrinajes de la Edad Media, que una vez más reflejan la necesidad de la superación espiritual. Se ha investigado en bibliotecas de la Universidad de Valladolid y otras instituciones en España y Brasil, centrándose en la literatura de viajes y sus protagonistas.

La literatura de viajes ha sido una fuente de inspiración en la formación de naciones latinoamericanas, especialmente Brasil, y se considera crucial en el análisis de los vínculos coloniales. Estudiar la evolución del concepto de viajar ha sido un desafío, pero es esencial para comprender mejor el tema. Se ha realizado una Revisión Bibliográfica Sistemática que abarca tanto textos clásicos como contemporáneos, facilitando una visión histórica del conocimiento sobre esta temática.

El trabajo alcanzó convertirse en un recurso para futuros investigadores en Iberoamérica, promoviendo la difusión de información fiable en un mundo lleno de desinformación. Al explorar la literatura de viajeros y exploradores, se enriquece el conocimiento del contexto histórico y se fomenta un pensamiento crítico en estudiantes a lo largo de su educación. El análisis de los bloques históricos y características de la literatura de viajes puede inspirar a quienes se dedican a la enseñanza y construcción del conocimiento en los diferentes niveles de aprendizaje de los sistemas educacionales por el mundo y a convertirse en referencia para los investigadores de la temática de la literatura de viajes y a la comprensión de sus discursos escritos durante sus viajes por el globo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ALBUQUERQUE, Luis, "Los «libros de viaje» como género literario". En LUCENA GIRALDO, Manuel y Juan PIMENTEL, *Diez estudios sobre literatura de viaje*. Madrid: Instituto de la Lengua Española, 2006.

BELLUZZO, Ana Maria. "A propósito d'o Brasil dos viajantes". *Revista USP*. São Paulo, número 30, junho/agosto, 1996, p. 17. Disponible en <http://www.usp.br/revistausp/30/01-beluzzo.pdf> [consulta, 9 de septiembre de 2012].

BRENDECKE, Arndt, *Imperio e informação. Funções del saber en el dominio colonial español*. Madrid, Iberoamericana-vevuert, 2012.

CARMONA FERNÁNDEZ, Fernando; GARCÍA CANO, José Miguel (eds.). *Libros de viaje y viajeros en la literatura y en la historia*. Murcia: Universidad de Murcia, Museo de la Universidad de Murcia, 2006.

CARRIZO RUEDA, Sofía M. *Poética del relato de viaje*. Kassel: Reichenberger, 1997.

CARVALHO FRANÇA, Jean Marcel. “Imagens do Brasil nas relações de viagem dos séculos XVII e XVIII”. *Revista Brasileira de Educação*, 15, 2000.

DOMINGUES, Ângela. “O Brasil nos relatos de viajantes ingleses no século XVIII: produção de discursos sobre o Novo Mundo”. *Revista Brasileira de História*. Vol.28, número 55. São Paulo, pp. 133- 152.

GARCÍA GUAL, Carlos. “Viajeros griegos, viajes reales y fantásticos”. En CALDERÓN QUINDÓS, Fernando. PÉREZ LÓPEZ, Pablo Javier. *Viajes, literatura y pensamiento*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2009.

GASPAR, Lúcia. *Viajantes (relatos sobre o Brasil século XVI a XIX)*. [En línea]. Fundación Joaquim Nabuco, Recife. Disponible en <<http://basilio.fundaj.gov.br/pesquisaescolar/>>. Acceso el 01 de febrero de 2013.

GASQUET, Axel, “Hacia una sociología del relato de viaje”. En LUCENA GIRALDO, Manuel; PIMENTEL, Juan. *Diez estudios sobre literatura de viaje*. Madrid: Instituto de la Lengua Española, 2006.

GIMÉNEZ, José Carlos. “A presença do imaginário medieval no Brasil colonial: descrições dos viajantes”. *Acta Scientiarum. Maringá*, 23 (1), 2001.

GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. *Viajes y viajeros en el mundo antiguo*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2003.

LARA PEINADO, Federico, *Poema de Gilgamesh*. Madrid: Tecnos, 1997, p. XXXIII.  
MARCGRAVE, George. 1942. *História Natural do Brasil*. São Paulo: Imprensa Oficial do Estado, 1942 [1648].

MOUREAU, François. “O Brasil das Luzes Francesas”. *Estudos Avançados*, vol. 13, n. 36. São Paulo, 1999.

ORTAS DURAND, Esther. “La España de los viajeros (1755-1846): imágenes reales, literaturizadas, soñadas”. En ROMERO TOBAR, Leonardo. *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*. Madrid: Universidad Internacional de Andalucía, D.L. 2005.

PIMENTEL IGEA, Juan, “La esfera imperfecta: mediciones y circunnavegaciones en el globo en el siglo XVIII”. En CALDERÓN QUINDÓS, Fernando y PÉREZ LÓPEZ,

- Pablo. *Viajes, literatura y pensamiento*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2009.
- POLO, Marco. *Libro de las Maravillas*. Madrid: Anaya, 2003.
- PIMENTEL, Juan, *Testigos del mundo*. Madrid: Marcial Pons, 2003.
- PRADO BIEZMA, Javier del. “Viajes con viático y sin viático”. En POPEANGA, Eugenia; FRATICELLI, Barbara. *La aventura de viajar y sus escrituras*. Madrid: Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, 2006.
- LEVI-STRAUS, Claude. *Tristes Trópicos*. Barcelona: Paidós, 1992.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques. *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Madrid: Calpe, 1923.
- TEIXEIRA LEITE, José Roberto. *Viajantes do imaginário: a América vista da Europa, sec. XV-XVII*. Revista USP. São Paulo (30): 32-45, 1996.
- TODOROV, Tzvetan, *Análisis estructural del relato*. México D. F: Coyocán, 2006.
- TORRÃO FILHO, Amilcar. “Bibliotheca Mundi: livros de viagem e Historiografia brasileira como espelho da nação”. *Projeto História*, número 112, 42, 2011, pp. 111-141.
- VAZ VALENTE, José Augusto. São Paulo: ed. Universidade de São Paulo, 1975, páginas introductorias.
- WOLFZETTEL, Friedrich. “Relatos de viaje y estructura mítica”. En ROMERO TOBAR, Leonardo. *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*. Madrid: Universidad Internacional de Andalucía, 2005, p. 11.